ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

CARAMBOLA RUSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.



MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.

1889.

4

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	1	¡Abandonada! (monólogo)......	1	D. José Postigo y Acejo......	Todo.
»	»	Á deshora de la nit...........	1	Ramón Lladró...........	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
»	»	Baltasara la pollera...........	1	F. Florez García.........	»
»	»	Belén 12 principal.............	1	Sres. J y S Alvarez Quintero	»
3	2	Cambiar de cuarto.—j. o. p.....	1	D. Manuel Hidalgo....	»
6	2	Contra pereza.................	1	Sres Díaz y Escobar y Urbano	»
»	»	Cuidadi o con los hombres ó el merendero de Pepa...........	1	D. Javier de Búrgos..	»
6	2	Detrás del telón—j. o. p.......	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
3	1	Dia de bodas..................	1	Francisco J. Godo........	»
1	»	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi—d. o. p...	1	R. Fernández Miranda....	»
5	1	El amor vence al orgullo.......	1	Ignacio Morales..........	»
»	»	El doctor Ventura.............	1	Luís Valdés..............	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jeréz Perchet.........	»
»	»	El puñal de la envidia.........	1	J. V. Royo de León......	»
»	»	El seminarista................	1	Un presbítero...........	»
»	»	Entre solteros—c. o. p.........	1	Javier Gaztambide..	»
»	»	Esgrima y amor.......	1	Sres. J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes..........	1	D. Julio de las Cuevas.......	»
2	1	Florin, 30, principal derecha...	1	R. Fernández Miranda....	»
6	4	Junto al cuarto de testigos......	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	La barberia de Paco ó el Congresillo—j. o. p.................	1	José Postigo y Acejo.....	»
»	»	La berlina azul................	1	Santiago Gascón..........	»
»	1	La faenera (monólogo).........	1	Ramón A. Urbano........	»
»	1	La primer centinela (monólogo).	1	Ramón A Urbano........	»
»	»	Las tres caidas...............	1	Casimiro Diez............	»
»	»	León XIII....................	1	Nicolás M.ª Rivero.......	»
»	»	Les festes de un poble.........	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Palo de ciego...	1	Baron de Cortes..........	»
»	»	¡Puf!.	1	Ramón Marsal	»
2	1	Todo lo puede el amor—j. o. v..	1	Manuel Hidalgo..........	»
3	2	Un sabater filosofich...........	1	Eduardo Perlá...........	»
»	»	Valientes maridos.............	1	Manuel Altolagairre..	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa .	1	Mariano Álvarez	»
7	2	La ducha....................	2	M. Pina Dominguez......	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero...........	3	Luis Maraver............	»
»	»	El castillo de Monleón........	3	Cándido R. Pinillos.......	»
»	»	El vencimiento...............	3	Luis Abarzuza...........	»
»	»	Odette......................	3	M. Pin Dominguez.......	»
3	2	Sufrir por agena causa........	3	José María Vivanco.......	»
8	7	Los Burgueses de Pontarcy....	5	Luis Valdés..............	»

ZARZUELAS.

»	»	¡Á casarse, modistas!..........	1	Sres. A. Clavero y E. Broca...	L. y M.
»	»	¡Al agua patos!...............	1	D. Angel Rubio.....	M.
14	4 c	Al pie de la Giralda...........	1	Manuel Hidalgo..........	L.
»	»	Al pozo.	1	Casáñ y T. Fdez. Grajal..	L. y M.
»	»	Á vista de pájaro..............	1	Lucio y Brull...........	M. y 1|2 L
»	»	Bordeaux....................	1	D. Joaquín Viaña..........	M.
»	»	Candidez y travesura..........	1	Javier Gaztambide........	M.
»	»	De buenas á primeras	1	Luis L. Mariani..........	M.

CARAMBOLA RUSA.

CARAMBOLA RUSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenado con éxito en el teatro de ESLAVA la noche del 28 de Febrero de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1889.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RUFA CARCAMALES....	Sra. Baeza (Concepción).
ELISA........................	Srta. Campos (Luisa).
DON TOMÁS....................	Sres. Mesejo (José).
DON COSME....................	Larra (Mariano).
LUIS.........................	Riquelme (José).

La acción en Madrid.

AL INIMITABLE ACTOR CÓMICO

D. JOSÉ MESEJO,

á quien principalmente se debe el éxito de este juguete, se le dedican

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la sala de una modesta casa de huéspedes. Puerta al foro y laterales. Una cómoda, sillas de Vitoria y un sofá á la derecha. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, que acaba de leer una carta.

MÚSICA.

Mire usted que es fuerte cosa
la de no poderle hablar
sin que salgan los vecinos
y se pongan á escuchar.
Él parado ante la esquina,
yo asomada á mi balcón,
todo el día nos pasamos
en mútua contemplación.
Pues como nunca
salgo de casa
y él en la esquina
la vida pasa,
sólo podemos

con precaución
hacernos señas
por el balcón.
Sin embargo, hoy en su carta
dice que esto ha de acabar,
pues no quiere seguir siendo
burla de la vecindad.
(Lee.) «Vivir juntos es preciso
y desde hoy así será,
si en calidad de pupilo
me recibe tu mamá.
Si así sucede
no temas nada
que ya he estudiado
muy bien la farsa;
y tu mamita
nos dejará
estar con toda
tranquilidad.»
El plan es arriesgado
pero seguro.
Si vé mamá que es huesped
de los de á duro.
¡Ay! me voy á desquitar,
cuántos, cuántos atracones
he de darme de charlar!

HABLADO.

Pues sí, señor; dentro de poco estará aquí él, Luis, mi novio! (Pausa.) ¡Si mi mamá supiera que va á admitir en calidad de huésped al elegido de mi corazón!... Ventajas de ceder habitaciones con asistencia... (Pausa.) Luis dice que dentro de pocos días espera el ascenso, y que una vez conseguido esto pretenderá también el que yo le aumente el grado de novio haciéndole marido efectivo. ¡Qué sorpresa!.. ¡Uf, mi mamá. (Esconde la carta en el bolsillo.)

ESCENA II.

ELISA y RUFA por el foro izquierda.

RUFA. Anda, hija mía, no estés parada. Ya sabes que el aumento de pupilos da mayor importancia á nuestras tareas cuotidianas.

ELISA. Sí, ya lo sé; pero lo que no entiendo es cómo vamos á arreglarnos en una habitación tan pequeña... ¡Hay tan pocos cuartos...

RUFA. Pues precisamente porque hay pocos *cuartos*, es necesario tener gente que nos ayude.

ELISA. Yo me refiero á que la casa es pequeña para dar hospedaje á nadie; ¿dónde va usted á meter á los pupilos?

RUFA. ¡Ay, si no fuera por este talento que Dios me ha dado!... Mira; hoy pienso decir á D. Tomás, el cesante de ese cuarto, (Primero izquierda.) que puesto que no me paga, se vaya con la música á otra parte. De este modo ocupará su lugar el recomendado de Doña Cármen.

ELISA. Eso es; (Incomodada.) y nosotras continuamos ocupando el cuarto oscuro; porque no marchándose D. Cosme... (Señala el primero derecha.)

RUFA. Para dormir no se necesita luz.

ELISA. Sí, pero...

RUFA. Es preciso saber amoldarse á las circunstancias. ¿Quién me había á mí de decir que descendería hasta llegar á pupilera? Y sin embargo, ya ves mi abnegación.

ELISA. ¡Ay, si papá viniera!

RUFA. No lo esperes, hija; tanto tiempo sin noticias suyas... Y lo más triste es esto de no saber á punto fijo el estado que *una* tiene... porque en realidad, yo no soy más que una viuda... *probable*. Pero silencio, ya sale D. Tomás... véte; yo me quedo acechándole para leerle la sentencia.

ELISA. Pero, mamá, ¡pobre hombre!...

RUFA. Basta, hija mía, en estos trances hay que ser enérgicos... ¡Anda, véte! (Mútis por el foro Elisa.)

ESCENA III.

RUFA y D. TOMÁS.

TOMAS. (Muy amable y haciendo muchas cortesías.) Buenos días, simpática patrona. (Ap.) Ahora sí que no me escapo.

RUFA. Muy buenos, aunque no lo son tanto las noticias que tengo que darle.

TOMAS. Pues déjelas usted para otra ocasión.

RUFA. No es posible. Usted no habrá hecho nada de lo que ayer le encargué, ¿verdad?

TOMAS. Sí, señora, ya lo creo; pero como si no; mis deudores se excusan.

RUFA. Pues no puedo esperar más, y como durante el mes que lleva en casa no me ha hado un cuarto, le pongo de patitas en la calle.

TOMAS. Pero Doña Tiburcia, ¡por Dios! sea usted más... filantrópica...

RUFA. Nada, nada; (Con energía.) Usted se marcha de casa inmediatamente.

TOMAS. ¡Arrojar así á un funcionario que el dia de mañana pagaría con creces!...

RUFA. ¿Con *creces?* Aquí se paga con dinero; y como el dinero está reñido con usted hace mucho tiempo...

TOMAS. ¿Reñido?... ¡quiá! Si somos buenos amigos; lo que hay es que nos vemos muy de tarde en tarde... (Pausa.) Pero deje usted, que en cuanto *los míos* escalen el poder...

RUFA. ¿Y cuáles son los suyos?

TOMAS. ¿Los míos?. , (Pausa, dudando.) Pues los que suban después de estos...

RUFA. Pues, amigo mío; siento no poder esperar. Yo cedo parte de mi casa por necesidad, no por *especularización.*

TOMAS. (Ap.) ¡Atiza!

RUFA. Yo soy una de esas damas que vienen á menos. Mi marido hizo mucho ruído en el mundo. (Con orgullo.)

TOMAS. Sería calderero.

RUFA. No, señor; redoblante.

TOMAS. Es igual.

RUFA. Marchó á América hace años...

TOMAS. Sí; lo demás lo sé: y murió sin poder participar su muerte á la familia.

RUFA. ¡Ay, sí! (Conmovida.) ¡Todos los indicios son de que allí feneció el pobrecito! Y crea usted que eso de no saber el estado verdadero de *una*.

TOMAS. (Ap.) Parece que se ablanda.

RUFA. (Rápidamente.) Pero al grano; yo necesito que usted se marche hoy mismo.

TOMAS. (Ap.) ¡Adios! (Alto.) Pero Doña Tiburcia ¿y el porvenir?

RUFA. Yo me atengo al presente.

TOMAS. ¡Pues bien, señora; usted será la causa de mi muerte!

RUFA. Cuente usted con un padre nuestro y un Ave María.

TOMAS. Admito el *ave* pero sin la María.

RUFA. Conque hemos concluído; tiene usted dos horas para trasladar el equipaje. ¡Bastante he dicho! (Vase por el foro, muy incomodada.)

ESCENA IV.

D. TOMÁS.

Ya lo creo que bastante has dicho, patrona inverosímil; partidaria acérrima del sistema homeopático en las comidas!... (Pausa.) ¡Y á dónde voy yo sin un céntimo!... Nada, nada; en cuanto salga de aquí vendo la dentadura; ¿para que la quiero si va á dejar de ser prenda de uso para mí?... (Queda pensativo.)

ESCENA V.

DICHO y D. COSME que sale por la primera de la derecha con un trombón bajo el brazo y envuelto en una capa bastante raída.

COSME. Adios, vecino. (Dirigiéndose al foro.)

TOMAS. Buenos días; ¿dónde se va tan armado?

COSME. Pues á dar un concierto.

TOMAS. ¡Hola! ¿Es usted artista?

COSME. Sí, señor; y de los antiguos.

TOMAS. Eso se ve en su cara. (Pausa.)

COSME. Me parece que me ha llamado usted viejo...

TOMAS. No, hombre. Digo que se le conoce en la cara que es usted artista.

COSME. ¡Ah! (Pausa.) Conque, vamos á ver. (Deja el trombón en una silla.) ¿Lleva usted mucho tiempo en la casa?

TOMAS. No, señor; un mes.

COSME. ¿Y cómo le tratan á usted?

TOMAS. (Ap.) Démonos tono. (Alto.) Á zapatazos, amigo mío... Estas casas de huéspedes de tres al cuarto...

COSME. ¿Cómo? ¿son ustedes tres en la misma habitación?

TOMAS. No digo eso; he querido indicar que en Madrid estas casas de seis reales con principio son *camelos* y nada más.

COSME. (Asombrado.) ¿Á usted le dan principio?

TOMAS. Aquí todas las comidas tienen principio. Se empieza á comer... y lo tiene uno que dejar en seguida; por eso las comidas tienen *principio*; lo que no tienen es fin. (Pausa.) Además, aquí hay otra pequeña dificultad. (Ap.) ¡Le doy un *sablazo*!

COSME. ¿Cuál?

TOMAS. Pues la patrona que se empeña en que se la pague...

COSME. Hombre, eso es natural.

TOMAS. En que se le pague adelantado; y ya ve usted que no siempre se encuentra uno en disposición... yo por ejemplo; voy á tener que dejar muy pronto la amable compañía de ustedes.

COSME. ¿Por qué?

TOMAS. Doña Tiburcia acaba de decirme que necesita la habitación.

COSME. ¿Ah, pero la debe usted algo?

TOMAS. No me acuerdo. (Dudando. Pausa.) Lo que sé es que en todo el mes que llevo aquí no la he dado un cuarto.

COSME. Entonces...

TOMAS. Y por cierto que celebro mucho que hayamos simpatizado... porque usted me es muy simpático.

COSME. Mil gracias.

TOMAS. De este modo no debo vacilar en pedir á usted un favor.

COSME. No vacile usted, hombre: yo voy á pedirle otro.

TOMAS. Pues nada; que hallándome imposibilitado de tener dinero hasta dentro de unos días, acudo á la generosidad de usted para que tape á Doña Tiburcia la boca con algo... que yo á la mayor brevedad reintegraré religiosamente. (Pausa.) Ahora usted dirá.

COSME. Seré breve. La patrona de esta casa, siguiendo una costumbre establecida entre ellas, me exigió ayer una mensualidad adelantada; pero como yo no puedo adelantar nada sin que antes me lo adelanten á mí, acudo á usted... (Pausa: los dos se miran mútuamente.)

TOMAS. (Ap.) ¡Valiente *pez* está el tío éste! (Alto.) De modo que ni un cuarto?

COSME. Nada. Estamos frescos.

TOMAS. (Bostezando.) Se me abre la boca solo de pensar en el porvenir que se prepara!

COSME. ¡Pues á mí también cuando miro al presente! (Bosteza.)

MÚSICA.

TOMAS.
¡Ay, vecino!... sino viene
pronto una crísis total,
dentro de poco me mandan
á la Historia natural.

COSME.
Pues si yo no encuentro hoy mismo

un sitio donde soplar (Alude al trombón.)
mañana tomo el billete
para el valle Josafat!

TOMAS. Mis desdichas son muy grandes.

COSME. Son las mías mucho más.

LOS DOS. Yo no sé, como esto siga
dónde iremos á parar.

TOMAS. No puedo hace tiempo
salir á la calle,
pues hay mil ingleses
que van á esperarme
Y en cuanto me pescan
¡ay, válgame Dios!
me dan unas broncas
de marca mayor!...

COSME. Yo ingleses no tengo,
pues vine hace poco,
pero es tal mi estado,
que hace tiempo como,
siguiendo un terrible
turno riguroso,
de cada seis días
uno ó dos tan solo.

TOMAS. Así, amigo mío,
que no puedo más,
pues tengo una grande
debilidad.

COSME. Por eso no puedo
con fuerza soplar,
no ceso un instante
de bostezar.

TOMAS. (Bostezando.) ¡Ah!

COSME. (Id.) ¡Ah!

TOMAS. ¡Yo soy abonado
de la tienda-asilo!

COSME. ¡Seré pensionista
de San Bernardino!

LOS DOS. (Bostezando.) ¡Ah!... ¡Ah!...
COSME. ¿Quiere usted que marchemos hoy juntos
por distintos puntos
de la capital,
para ver si cogidos del brazo
limosna ó sablazo
podemos lograr?
TOMAS. Poco importa salir los dos juntos
por distintos puntos
de la capital,
á pesar de lo muy impertinentes
que son los agentes
de la autoridad.
(Incomodado.) Aunque me da vergüenza
que un funcionario
de la Nación
tenga que ir mendigando
la indispensable
manutención.
COSME. (Con energía.) Á mí me dá sonrojo
que un gran artista,
como soy yo,
esté considerado
como un murguista
sin instrucción.
TOMAS. Más los tiempos cambiarán.
COSME. Esa idea tengo yo.
TOMAS. Sí, pero entre tanto... (Bosteza.) ¡Ah!...
COSME. Sí, pero entre tanto... (Id.) ¡Oh!...

HABLADO.

COSME. Por supuesto que esto me pasa á mí por ser hombre honrado, ¿qué diría usted si yo le confesára que tengo en mis manos un capital?

TOMAS. Pues diría que además de murguista, era usted tonto de profesión.

COSME. Yo vengo aquí con una misión... (Con misterio.)
TOMAS. ¿Á ver, á ver? (Curiosidad.)

ESCENA VI.

DICHOS y RUFA por el foro.

RUFA. ¿Pero está usted ahí todavía? (Á Tomás.)
TOMAS. (Ap.) ¡Adios! ¡El biombo!
COSME. Yo con permiso de ustedes me retiro. (Ap.) No quiero sufrir la *lata* de esta buena señora.
RUFA. No habrá usted olvidado mi encarguito, ¿eh? (Á Cosme.)
COSME. (Dirigiéndose al foro.) No señora, descuide usted. Ahora voy á ver si cobro. (Mútis.)

ESCENA VII.

D. TOMÁS y RUFA.

TOMAS. (Ap.) ¡Á ver si cobra! Yo no puedo cobrar ni ánimos.
BUFA. ¡Mírese usted en ese espejo!
TOMAS. No, señora; me asustaría; debo estar muy desmejorado.
RUFA. Pues no será por lo mal que se le ha tratado en mi casa.
TOMAS. ¿Mal? De ninguna manera; yo bendigo su *espiritual* cocido...
RUFA. ¿Cómo espiritual?
TOMAS. Pues claro, ¡porque no tiene nada de carne!
RUFA. ¡Don Tomás! (Incomodada.)
TOMAS. (Ap.) Nada, nada; es necesario inventar algo que la detenga... (Queda pensativo.)
RUFA. Repito á usted que esta casa no es el Asilo de San Bernardino, y que...
TOMAS. (Interrumpiéndola bruscamente.) ¡Señora!...
RUFA. (Asustada.) ¡Ay!... ¿qué es eso?
TOMAS. Tengo que hablar á usted muy sériamente. (Con misterio.)

RUFA. ¿De qué?

TOMAS. De un asunto muy sério... muy grave... muy tenebroso... muy... (Ap.) (¡Á ver si la asusto!)

RUFA. Puede usted hablar.

TOMAS. ¡Señora! (Con acento trágico. Suena un campanillazo.)

RUFA. ¡María Santísima! ¡Ese es mi nuevo huésped! de fijo; saque usted á escape lo que tenga...

TOMAS. Pero doña Tiburcia...

RUFA. Lo que tenga en el cuarto; vamos, yo le ayudaré. (Medio mútis por el primero de la izquierda. Después salen con un paraguas viejo y una sombrerera.)

ELISA. (Dentro.) Pase usted por aquí.

RUFA. Él es; pronto... escóndase.

TOMAS. Pero, ¿dónde?

RUFA. Ahí; en el cuarto de don Cósme. (Por el primero de la derecha. Mútis Tomás.)

ESCENA VIII.

RUFA, ELISA, LUIS y TOMÁS al paño.

ELISA. (Presentando á Luis.) Mamá. (Á Rufa.) Este señor es el recomendado de doña Cármen.

LUIS. Servidor. (Saludando.)

RUFA. Usted me dispensará que le reciba así vestida tan... á lo *negliché*.

LUIS. Sí, señora; por mí nada de cumplidos.

RUFA. (Á Elisa.) Niña, retírate... (Á Luis.) Tome usted asiento.

ELISA. Con permiso de ustedes... (Ap. á Luis.) (¡Ánimo!) (Mútis por el foro.)

ESCENA IX.

RUFA y LUIS. Se sientan en el sofá.

RUFA. Ya estoy enterada del asunto que le trae y podemos, si usted gusta, tratar de lo que en estos casos es de *cajón*.

LUIS. (Ap.) ¡Uf, de *cajon*!...

RUFA. Según me ha dicho mi amiga, usted es militar...

LUIS. De caballería. (Pausa.)

RUFA. Y dígame; ¿ha estado usted en América?

LUIS. Algún tiempo.

RUFA. ¡Ay! (Suspirando.)

LUIS. ¿Qué le pasa á usted?

RUFA. Yo soy una viuda *dudosa*.

LUIS. ¿Dudosa?... No comprendo ..

RUFA. Mi marido era redoblante en uno de los regimientos que marcharon allí hace años. Recibí algunas cartas; después no he vuelto á tener noticias. He preguntado en todas partes, he escrito á todo el mundo y el silencio de allá y las evasivas que obtuve por contestación en los centros oficiales. me hacen comprender que mi esposo dejó de existir en la *manigüa*! (Llora.) ¡Bien corta ha sido nuestra luna de miel! Á poco de echarnos las bendiciones partió... ¿quién había de decir que no debiamos volver á vernos? (Muy afligida.)

LUIS. Señora, quién sabe...

RUFA. No. Ya en la primera carta me dijo había pasado una terrible enfermedad que le desfiguró por completo. Recuerdo que decía: « Ay, querida esposa, estoy seguro de que no me reconocerías si me vieses!...» ¡Ay, pobre Sebastián!

TOMAS. (Al paño.) ¿Eh?

LUIS. Tranquilícese usted. Yo procuraré enterarme hoy mismo de lo que fué de él. (Saca una cartera.) ¿Su nombre?

RUFA. Sebastián Redoble.

LUIS. (Escribe.) ¿En qué cuerpo servía?

RUFA. En el regimiento de Villagarcía, número veintiseis.

LUIS. (Guardando la cartera.) Basta; yo traeré noticias fidedignas. (Levantándose.) Veamos ahora la habitación que usted me destina.

RUFA. ¡Ah! es muy hermosa y tiene magníficas vistas. (Dirígense al primero de la izquierda.)

TOMAS. (Ap.) Sí, á los tejados vecino s.

LUIS. Perfectamente; ¿y cuánto?

RUFA. Pues... por ser usted... cuatro pesetas.

TOMAS. (Ap.) ¡Atiza! ¡y á mí me llevaba seis reales!

LUIS. Estamos conformes.

RUFA. (Ap.) Si lo sé, le pido más.

LUIS. Ahí va esto á manera de señal. (Le da un billete de Banco.) Voy á escribir unas cartas, y luego saldré á disponer el traslado de equipaje; de paso iré al ministerio á enterarme de qué fué del señor Redoble.

RUFA. Muchísimas gracias. Ahí en su cuarto encontrará todo lo necesario. No quiero molestarle... He tenido tanto gusto... (Muy cariñosa.)

LUIS. Igualmente, señora, á los piés de usted.

RUFA. (Ap.) ¡Qué fino es este joven; como de caballería! (Mútis por el foro.)

ESCENA X.

LUIS, después ELISA.

LUIS. Creo que he desempeñado perfectamente mi papel. Héme ya instalado en casa de mi amor; se acabaron los plantones y los sustos; cuando quiera verla, á mi casa... mi casa... ¡ya lo creo!... buenas cuatro pesetas me cuesta.

ELISA. (Por el foro.) Estaba impaciente, ¿qué te ha dicho?

LUIS. Lo suficiente para que desde este momento forme yo parte de los inquilinos de este cuarto.

ELISA. ¡Qué alegría! ¡Podernos hablar sin que se enteren los transeuntes!

LUIS. Así te podré decir con entera libertad lo que te quiero; permite que solemnicemos este fausto día... (Le besa la mano.)

ESCENA XI.

DICHOS y TOMÁS.

TOMAS. ¡Alto, señores, que estoy yo aqui!
ELISA. ¡Don Tomás!
LUIS. ¿Eh? (Á Elisa.) ¿quién es?
ELISA. Un desahuciado por mamá.
TOMAS. (Á Luis.) Un cesante que le propone á usted el socorro mútuo.
LUIS. Creo no necesitar por ahora socorro alguno.
TOMAS. Pues se equivoca usted. Los enamorados no pueden hacer nada sin que alguien los proteja.
LUIS. ¿Cómo?
TOMAS. Que me he enterado de que usted es el novio de este pimpollo, y que lo de estar aquí de huésped es un *timo* amoroso.
LUIS. ¡Caballero!
TOMAS. No hay que incomodarse, yo les protejo; pero para esto es necesario que ustedes me ayuden; por eso hablé del socorro mútuo.
ELISA. (Ap. á Luis.) Acepta, no nos vaya á comprometer.
LUIS. Pues bien; usted dirá en lo que consiste esa ayuda.
TOMAS. Poca cosa; en afirmar todo lo que yo diga por muy extraño que les parezca.
ELISA. Si no es más que eso...
LUIS. Convenidos.
TOMAS. Pues basta; cada mochuelo á su olivo; necesito hablar á solas con doña Tiburcia.
ELISA. (Ap.) ¿Qué intentará?
TOMAS. (Á Luis.) Usted á su cuarto.
LUIS. Si es igual me marcharé á la calle; tengo que hacer.
TOMAS. Mejor. (Á Elisa.) Usted adentro.
LUIS. Vaya, pues adios, amigo. (Con sorna.)
ELISA. (Á Luis.) Yo estaré al cuidado, no tardes.
LUIS. (Dirigiéndose al foro con Elisa.) Voy al ministerio á ver si hay alguna noticia de mi ascenso. Adios.

ELISA. Adios. (Mútis. Luis por el foro de la izquierda, Elisa por el de la derecha.)

ESCENA XII.

TOMÁS que parece preocupado y pensativo.

Ánimo, Tomás; vas á asegurar los garbanzos y necesitas mucho valor. Tienes medios de triunfar, tienes cómplices... y sobre todo, tienes hambre. Lo único que hace falta es serenidad y poca vergüenza: serenidad la tengo, y la vergüenza la empeñé al quedar cesante... ¡y he perdido la papeleta!... Ánimo y á ver si vencemos esta desgracia *fiera*... (Rufa se presenta en el foro.)

ESCENA XIII.

TOMÁS y RUFA.

RUFA. ¿Llamaba usted?
TOMAS. Sí, señora, la acabo de nombrar en este momento. ¿Estamos solos? (Mirando á todas partes con recelo.)
RUFA. ¿Otra vez el misterio?
TOMAS. Míreme usted bien.
RUFA. Ya está. (Pausa.)
TOMAS. ¿No le dice á usted nada el corazón?
RUFA. No: al menos yo no le oigo.
TOMAS. Pues..., (Suena la campanilla.) ¿Otra vez? ¡Si no me dejarán hacer mis declaraciones, como decimos los políticos!

ESCENA XIV.

DICHOS y COSME.

RUFA. ¡Ah! es don Cosme.
COSME. ¿Todavía están ustedes hablando?
TOMAS. Y de un asunto de la mayor importancia.
COSME. Entonces me encierro en mi cuarto, y no tengan uste-

des miedo de que sorprenda el secreto, porque voy á dormir tranquilamente la siesta.

TOMAS. (Ap. á Cosme.) Ya le despertará á usted el ruído... verá usted qué golpe; es una gran idea.

COSME. Me alegro, hombre, ya me contará usted.

TOMAS. Usted diga que sí á todo.

COSME. Descuide usted... á mí qué me importa... (Este pequeño diálogo ha de ser muy rápido. Mútis Cosme por la primera de la derecha.)

ESCENA XV.

RUFA y TOMÁS.

TOMAS. ¿Cómo se llama usted?

RUFA. ¡Vaya una pregunta! (Ap.) ¡Si sabrá mi verdadero nombre! (Alto.) Pues... Tiburcia Colmenar.

TOMAS. ¿Natural?

RUFA. Sí, señor, muy natural.

TOMAS. No es eso; ¿qué dónde nació usted?

RUFA. ¿Yo? Espere usted que me acuerde... ¡ah! sí; en Alcorcón.

TOMAS. Justamente; ¿su marido de usted fué redoblante?

RUFA. Sí; ¿le conoció usted? (Con interés.)

TOMAS. Silencio: ¿se fué á la Habana?

RUFA. Sí.

TOMAS. ¿Hace años?

RUFA. ¡Muchos años! (Va creciendo la ansiedad.)

TOMAS. ¿Se llamaba Sebastián Redoble?

RUFA. Precisamente.

TOMAS. Sirvió en el regimiento de Villagarcía?...

RUFA. ¡Justo!

TOMAS. ¿Número veintiseis?

RUFA. Veintiseis.

TOMAS. ¡Ay! (Fuerte suspiro. Tomás se tambalea. Todo este interrogatorio ha de ser muy rápido.)

RUFA. ¿Pero qué le pasa á este hombre? Por Dios, hable usted.

TOMAS. ¿Pero es posible que no se agiten tus recuerdos?...

RUFA. ¿Eh?

TOMAS. ¿Tan cambiado me han puesto los padecimientos que no me reconoces?

RUFA. ¡Qué rayo de luz!

TOMAS. (Ap. santiguándose.) ¡Dios me ampare! (Alto.) Mujer ingrata... abraza á tu tambor. (Abriendo los brazos.)

RUFA. ¿Pero usted... tú?... ¿él?... ¿es posible? (Muy sorprendida.)

TOMAS. No lo dudes.

RUFA. (Va á arrojarse en brazos de Tomás; pero se detiene.) ¡Pero explícame!...

TOMAS. (Ap.) No hay que dejarla meter baza. (Alto.) ¡Todo lo sabrás; pero llama á Elisa, quiero abrazarla!

RUFA. (Ap.) Esto es muy extraño. (Alto.) ¡Elisa! ¡Elisa!

TOMAS. (Gritando.) ¡Elisa! ¡Elisa!

ESCENA XVI.

DICHOS y COSME, después ELISA.

COSME. ¿Pero qué voces son estas? ¡Pues bonita siesta voy á dormir!

TOMAS. (Ap. á Cosme.) ¡Valiente golpe! El porvenir es nuestro.

COSME. ¿Qué ha hecho usted?

TOMAS. ¡Verá usted la que se va á armar aquí! (Gritando.) ¡Elisa!

ELISA. (Por el foro.) ¿Quién me llama?

RUFA. (Ap.) Si le reconoce la chica no hay duda.

TOMAS. (Ap. y rápidamente á Elisa.) Dí que soy tu padre.

ELISA. ¿Eh?... ¡Ah, sí, comprendo!

RUFA. (Á Elisa.) Mira á don Tomás fijamente: trabaja la memoria: ¿qué te dice el corazón? (Pausa. Tomás hace señas á Elisa.)

ELISA. ¡Ay, mamá; si pudiera ser franca!...

RUFA. Sí, hija; de tu contestación dependen muchas cosas.

ELISA. Pues hace algún tiempo que don Tomás despierta en mí dulces recuerdos... en una palabra, mi corazón me dice una cosa... (Dudando.)

RUFA. (Con ansiedad.) ¿Qué te dice?
TOMAS. (Aparte á Cosme.) Verá usted, verá usted.
ELISA. ¡Pues que este caballero es... mi padre!
TOMAS. ¡El mismo! ¡Hija de mi alma! (Le abraza.)
COSME. (Á Rufino.) Pero señora, ¿qué es esto?
RUFA. ¡Que ya no soy viuda; que he encontrado á mi marido!
COSME. ¿Quién?
RUFA. Don Tomás.
COSME. ¡Já, já, já! (Suelta una ruidosa carcajada.)

MÚSICA.

ELISA. ¡Mi padre!
RUFA. ¡Sí, hija mía!
TOMAS. Abraza á tu papá!
(Ap.) Si el lío se descubre
¡Me van á reventar!
COSME. (Ap.) Cuidado si es preciso
tener serenidad;
valiente sin vergüenza,
no he visto cosa igual.
ELISA. Jesús, papita, ¡cuánto has cambiado!
RUFA. ¡Jesús, marido, qué feo estás!
TOMAS. Los sufrimientos me han acabado
y estoy cansado de trabajar.
RUFA. Traerás mucho dinero.
TOMAS. (Ap.) Ya sé por dónde vas.
¡Me lo han robado todo!
TODOS. ¿Eh?...
TOMAS. No traigo ni un real.
COSME. Tiene el lance mucha gracia,
vaya un timo ¡Santo Dios!
este tío es un tunante
de los de marca mayor.
RUFA. ¿Un marido sin un cuarto
para qué le quiero yo?
Pues para eso estaba viuda

remuchísimo mejor.

ELISA. Yo no sé qué se propone
con su embuste este señor,
ya veremos lo que sale
de este lío tan atróz.

TOMAS. Si me sale bien el lance
sin ir á la prevención
¡yo te ofrezco... cualquier cosa
Vírgen santa de la O!
Pero abrazadme todos. (Abre los brazos.)

COSME. Pues bien, vamos allá.
(Ap.) Valiente sin vergüenza.

ELISA. ¡Papá!

RUFA. ¡Papá!

COSME, ELISA y RUFA. ¡Papá!
(Quedan los tres abrazados formando un grupo.)

HABLADO.

RUFA. Pero vamos á ver; no nos precipitemos. Justo es que tengamos curiosidad por saber... Ante todo, ¿por qué has cambiado de nombre? (Pausa.)

TOMAS. (Dudando.) Porque... amparado con el incógnito... podía hacer mejor mis averiguaciones.

RUFA. Lo cierto es que estás tan cambiado que... parece mentira. Razón tenías al decir que no había de reconocerte.

TOMAS. ¿Tú sabes lo que yo he sufrido en mis largos viajes? En unos países engordaba, en otros me quedaba como un fideo; allí crecia, aquí disminuía de estatura... En fin, que se ha operado una completa revolución en mi naturaleza... (Ap.) ¡Señor, qué va á salir de aquí! (Alto.) ¡Pero qué guapota está la chica!... Ya tendrás novio ¿verdad? (Á Elisa.)

RUFA. ¡Qué ha de tener!... Los partidos están por las nubes.

ELISA. Pues te equivocas, mamá; tengo uno y muy bueno.

TOMAS. (Á Rufa.) ¿Lo ves?... si eso es de necesidad.

RUFA. ¿Y por qué no me has dicho nada?
ELISA. Me daba mucha vergüenza...
TOMAS. Poco te pareces á tu padre; yo la perdí hace mucho tiempo.
COSME. (Ap.) Ahora sí que tiene razón.
TOMAS. Pues nada, si el chico es digno de tí, os casamos... ¿verdad, Tiburcia?
RUFA. No me opongo; pero con lo que no estoy conforme es con que, una vez descubierta la incógnita, sigas llamándome con un nombre que te consta que tampoco es el mío.
TOMAS. (Ap.) ¡Adios, á qué la echamos á perder!... (Alto) Es verdad... no me había apercibido... y por qué ese cambio?
RUFA. Me trasformé al ser pupilera, pero ya no tengo interés alguno en ocultarlo.
TOMAS. Pues... como quieras; sí, señor. Toda vez que yo dejo de ser don Tomás, también es justo que recobres tu verdadero nombre. De modo que ya lo sabes... nada de Tiburcia... ¡Tiburcia! un nombre tan feo... (Muy turbado.) en cambio el otro... tan poético... tan bonito... tan... (Ap.) ¡Cómo se llamará, Dios mío!...
RUFA. Bueno, de manera que desde hoy vuelvo á ser... (Pausa.)
TOMAS. Eso es... vuelves á ser... (Dudando.) mi señora; mejor dicho, la señora... Doña... (Haciendo señas á Elisa.)
ELISA. (Ap. á Tomás) Rufa Carcamales.
TOMAS. Doña Rufa Carcamales.
COSME. ¿Cómo, señora; usted se llama Rufa Carcamales?...

ESCENA XVII.

DICHOS y LUIS por el foro.

LUIS. ¿Se puede?
RUFA. Adelante; tengo que dar á usted una buena noticia.
LUIS. En cambio las que yo traigo...
TOMAS. (Ap.) Adios, este hombre me compromete.

LUIS. (Á Rufa.) Ya recordará que ofrecí á usted enterarme de la suerte de su esposo.

TOMAS. (Precipitadamente.) No, ya no hace falta.

RUFA. (Á Tomás.) Calla! tengo capricho por saber lo que dicen de tí. Va á tener mucha gracia. (Riendo.)

TOMAS. Sí; ¡mucha!... ¡mucha!

RUFA. Hable usted, don Luis, hable usted.

LUIS. Su esposo, señora, desertó de su Regimiento en unión de otros compañeros de la banda, al poco tiempo de llegar á la Isla de Cuba; en las oficinas, pues, no existe noticia alguna de su paradero.

TOMAS. (Ap.) Respiro.

LUIS. Pero...

TOMAS. (Ap.) ¡Adios, ese *pero* me revienta!

LUIS. Pero por un oficial amigo mio que ha servido también en América mucho tiempo, supe que Redoble se dedicó después á los negocios llegando á poseer una buena fortuna.

RUFA. (Ap. á Tomás.) ¡Por eso no querías que hablára! (Á Luis.) ¿Y usted cree que al volver traería dinero, eh?

LUIS. Lo del dinero no lo dudo; lo que sí es difícil es que haya vuelto.

RUFA. ¿Y por qué ha de ser difícil?

LUIS. Siento tener que decir á usted que don Sebastián Redoble, del regimiento de Villagarcia, número veintiseis, falleció en Matanzas.

TOMAS. (Ap.) (*Tabló*) (Queriendo aparecer sereno.) Precisamente, sí señor; esas son voces que hice yo correr para que los tribunales no me prendieran como desertor.

LUIS. Ah, pero usted...

TOMAS. Yo soy ese Sebastián Redoble de quien se habla.

COSME. Lo que es este hombre es un usurpador indigno, que nos quiere engañar á todos.

TODOS. ¿Eh?

COSME. Sí, señor. Yo fuí compañero de Redoble; falleció en Matanzas y me dió el encargo de buscar á su familia

y depositar su testamento y su fortuna en casa de un notario de esta capital. Hé aquí una carta suya que acredita toda la verdad. (Da un papel á Rufa.)

RUFA. (Después de leer.) ¿Entonces este hombre es un timador?... (Por Tomás.)

COSME. Sí, señora, un perdido...

RUFA. ¡Caballero, explique usted su conducta! (Los tres le increpan y se produce un tumulto.)

TOMAS. Señores... (Pausa. De pronto quiere huir y le detienen.) Nada, que me he equivocado de familia.

RUFA. Voy á dar parte para que le lleven á usted al *abanico*.

TOMAS. Eso sería el colmo de la ingratitud; por mí ha encontrado usted una fortuna.

LUIS. En eso tiene razón.

TOMAS. Compadézcanme ustedes. Esto ha sido una *carambola* de padres en que yo he desempeñado el papel del *mingo*. Erré el golpe y resultó carambola con la contraria; es lo que los jugadores de billar llaman CARAMBOLA RUSA.

LUIS. Perdónele usted.

ELISA. Sí, mamá. (Suplicante.)

TOMAS. Ustedes son muy buenos; y para agradecer ese favor, yo que he sido, aunque momentáneamente padre de esta chica, te concedo su mano. (Á Luis.)

RUFA. ¿Cómo?

TOMAS. El señor es el novio de su hija; deje usted que se casen.

RUFA. Bueno, ya hablaremos de eso; vamos antes á casa de ese notario... (Impaciente.)

TOMAS. ¡Oh, noble desinterés!

COSME. ¡Pobre amigo mío!

RUFA. ¡Es verdad, pobre Sebastián! (Triste.)

TODOS. ¡Pobrecito!

MÚSICA.

TODOS. ¡Pobre Sebastián! (Pausa.)
RUFA. Vamos á ver pronto
cuánto hay que heredar.
(Al Público.)
Si ustedes aplauden
y hay mucho caudal,
también de la herencia
participarán. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DE GABRIEL MERINO.



Novelas

Los polvos de Quiroga.
Las cantonales.
Los cuernos de Lucifer.
La noche de novios.
La serpiente negra.
Amor entre faldas.
Las coquetas.

En prensa

El segundo diluvio.
Los Predestinados.

Obras dramáticas

Pescar en seco, comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales, zarzuela, id. id.
Curriyo el esquilaor, parodia, id., id.
La pequeña vía, revista, id., id.
Carambola rusa, zarzuela id., id.
La Iluminada, parodia, id., id.
Timos conyugales, juguete cómico-lírico, id., id.

Estas obras véndense al precio de **una peseta** ejemplar en las principales librerías.

Hombs	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
«	»	De Madrid á Siberia...........	1	D. Labra y Fano y Sedó.....	L. y 1[2 M
»	»	Despacho parroquial.	1	Sres. Labra, Caldeiro y A. Llanos...............	L. y 1[2 M
»	»	Dos inválidos...................	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	El canario más sonoro..	1	Tomás Reig..............	M.
»	»	El cosechero de Arganda.......	1	Angel Rubio.............	M.
»	»	El club de las Magdalenas......	1	Javier Gaztambide........	M.
»	»	El golpe de gracia.............	1	Francisco Sedó...........	1[2 M.
»	»	El gorro frigio................	1	Limendoux y Lucio......	L.
»	»	El milano......................	1	Sres. Estremera y Brull......	L. y M.
»	»	El pájaro pinto...............	1	Navarro y Brull...........	M. y 1[2 L
»	»	El quinto cielo................	1	J. Pérez Zúñiga..........	1[2 L y 1[2 M.
»	»	El sargento Boquerones........	1	Manuel Cuartero..........	L.
»	»	El sobrino de su tío...........	1	Antonio Llanos...........	M.
»	»	El tio Paco....................	1	Mola y González y Mariani.	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque....	1	Javier Gaztambide..........	M.
»	»	En corral ageno...............	1	J. R. y Menduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú................	1	Rubio y T. F. Grajal......	M.
»	»	En la plaza de Oriente.........	1	Apolinar Brull............	M.
»	»	Escuela Modelo............... ..	1	Prieto, Barberá y Jiménez..	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de ustedes....	1	Angel Rubio...............	M
»	»	Exposición universal...........	1	P. Dominguez y Chapí. ..	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas............	1	M. Barranco y Francisco A. Barbieri..............	L. y M.
»	»	La Beneficiada.................	1	Sres. F. Irayzoz y A. Brull...	L. y M.
»	»	La casaca......................	1	D. Angel Rubio............	M.
»	»	La cruz blanca.................	1	Apolinar Brull............	M.
»	»	La féria de Sevilla.............	1	Tomás G. Yañez.........	M.
»	»	La mujer del prójimo..........	1	Alfonso y Cortina.........	L. y M.
»	»	La niñera.......	1	Javier Gaztambide........	M.
»	»	La nueva Diana...............	1	Apolinar Brull............	1[2 M.
»	»	La verdad desnuda.............	1	Arniches, Canto y Brull..	L. y M.
»	»	Las provincias.......... ...	1	Sres. Lastra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras....................	1	Tomás Reig.............	M.
»	»	Las virtuosas..................	1	Monasterio y Brull.......	L. y M.
»	»	Lección conyugal..............	1	Chueca y Valverde........	L. y M.
»	»	Lo que vá de ayer á hoy.......	1	Angel Rúbio...	M.
»	»	Los conspiradores.............	1	D. Javier Gaztambide........	M.
»	»	Los duros falsos...............	1	C. Santamarina......... .	M.
»	»	Los de Cuba..................	1	Sres. Rubio y Marin	M.
«	»	Los madrugadores.............	1	Usúa y Rubio.............	L. y M.
»	»	Lucifer	1	Delgado y Brull..........	L. y M.
»	»	Nina..........	1	Criado, Cocat y A. Rubio..	L. y M.
»	»	Noche de féria................	1	D. Ruperto Chapí.........	M.
»	»	No más ciegos.......	1	Javier Gaztambide........	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín...........	1	Angel Rubio.............	M.
»	»	Percances matrimoniales.... ..	1	Tomás G. Yañez.........	M.
»	»	Plan de estudios............ .	1	Tomás Reig.............	M.
»	»	Procedente de empeños.... ..	1	Sres. Flores García y T Reig..	M y 1[2 L
»	»	Quedarse in albis......	1	Cocat y Criado...........	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!......	1	F. de P. Huertas........	L.
3	3	Quid pro quo	1	José Usúa.	L.
»	»	Sala de armas............ ...	1	C. Navarro y Caravantes..	M. y 1[2 L
»	»	Seguir la pista................	1	Antonio Llanos..........	M.
»	»	Soltero y mártir.............	1	Sres. Casañ y L. Mariani.....	M. y 1[2 L
»	»	Timos conyugales.............	1	Gabriel Merino...........	L.
»	»	¡Tio, yo no he sido!..........	1	Sres. F. Pérez y A. Rubio....	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó........	1	Clavero y E Broca.......	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!............	1	D. Tomás Reig.	M.
»	»	Zaragoza.....................	1	Angel Rubio	M.
»	»	Entre locos....................	2	Javier Gaztambide........	L. y M.
»	»	Nanón.........................	2	Tomás Reig....	1[2 M.
»	»	Una samana en Madrid........	2	Tomás G. Yañez.........	M.
»	»	Cármen.............	3	Rafael María Liern........	L.
»	»	Walter......	3	Javier Gaztambide...... .	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARÍS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.